

soberanía, deben agregarse a este grupo, esto es, al pueblo, los agricultores, industriales, comerciantes y miembros de profesiones liberales, que casi nunca votan, que en la vida ordinaria no se ocupan en asuntos públicos sino como en objetos de entretenimiento o curiosidad, y que se lamentan de no haber intervenido cuando los hieren males que ya no tienen remedio. Estos, como los analfabetos, tampoco tienen parte en el gobierno efectivo de la nación.

Lo que gobierna en Colombia, como en casi toda república, es la mesocracia; y si ello es y ha de ser así, importa sobremanera el estudio de esa clase media dirigente, de sus cualidades y defectos, de su papel y necesidades.

Y, hay que decirlo de una vez: si la mesocracia colombiana tiene miembros—como en efecto los tiene—numerosos y que harían honor a cualquiera de las modernas democracias, considerada en su conjunto y como elemento gubernamental, es ignorante, inescrupulosa e inmoral.

Casi siempre se recluta entre las clases medio letradas y la forman los que en ellas fracasaron: entre los millares